

CELCIT. Dramática Latinoamericana 690

# SUEÑO DE UN VIAJE HACIA EL AMANECER

Lucero Millán (Nicaragua)

PERSONAJES M (2) / F (2):

MARGARITA: Mujer mayor de 50 años.

BERNARDO: Hombre mayor de 50 años.

OTROS: Panadero, Roberto, Carlos, Andrea, Muchacho, Policía. *(Los que podrán ser interpretados por un par de actores, según el criterio del director).*

*Margarita y Bernardo se encuentran dentro de un carro viejo y apagado. Ella está sentada frente al volante. Bernardo a su lado lleva puesto una chamarra negra y una gorra que nos impide ver bien su cara, como si quisiera ocultarse. Ella viste fuera de moda, tiene puestos unos lentes oscuros. Ambos tienen un aspecto extraño, como si pertenecieran a otro tiempo. El auto está colocado en un lugar discreto y oscuro, aproximadamente a una cuadra de distancia de una zona cercada por la policía. Es de noche. Afuera se escuchan disparos dispersos. Ambiente tenso.*

## SECUENCIA 1. IN UTERO

MARGARITA

¿En qué momento se jodió esta mierda?

Qué extraño, hace mucho tiempo no decía esa palabra.

¡Mierda!!! Me suena ajena, pero se siente bien.

¿Qué piensas, Bernardo?

*(Bernardo que está a su lado, sin reaccionar).*

Mírame bien, cómo terminé.

Una Penélope sin estación, que en lugar de esperanza tiene un nudo en la garganta.

¿Qué me dices, Bernardo?

Dime algo. También mi hijo está dentro de ese edificio cercado por los policías.

Estás claro, ¿no?

*(Bernardo continúa en silencio).*

¿Quién hubiera pensado que terminaríamos así?

Mira mi vestido... Me quedé congelada en una época.  
Los sueños también se congelan, ¿no?  
Qué triste.

*(Ella lo mira. Él voltea para otro lado).*

No quieres hablar, está bien. Mejor hagamos silencio. Mejor. Así la conciencia es de cada quién y cada uno sabrá qué hacer con ella.

*(Después de un tiempo, se escuchan algunos disparos lejanos.).*

¿Cómo se te ocurrió poner un negocio de entierros, tumbas y esas cosas? A mí me daría terror y, para ser sincera, pobrecita tu mujer cuando la tocas, saber que vienes de arreglar a uno que se le acaba de ir el suspiro y solo le quedó el caparazón. Como el escarabajo.  
Pero no te hagas el desentendido.

*(Provocándolo)* Mira cómo terminaste tú también. Pasaste de ser un cuestionador a un conservador. Querías cambiar el mundo y el mundo terminó cambiándote a ti. ¿Dime en qué momento todo se quebró?

BERNARDO

*(Reaccionando)* Se dice, ¿En qué momento todo se fue la mierda? Ya habías soltado la palabra, dílo con todas las de la ley. No seas mojigata. *(Gritando)* Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

MARGARITA

Estás loco. Cállate. Nos van a oír.

BERNARDO

*(Explotando)* Por qué putas tenían que meterse a tomar un edificio. ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! Ahora les ha dado por defender el medio ambiente. Que si están acabando con el agua, que si el mundo se está quemando, que si estamos arrasando con la autonomía indígena, que la reserva por acá, que la reserva por allá. Chavalos malcriados. Crecieron con todas las oportunidades que no tuvimos nosotros. No saben hacer nada, sienten que se lo merecen todo. ¿De qué se quejan? Tienen casa, comida, educación, viajes, computadoras, celulares, aiphones. ¡Imbéciles! ¡Mierda!

*(Se pone a llorar. Silencio. Margarita después de un tiempo).*

MARGARITA

No puedes negar que se ven tan guapos, como si tuvieran un aura, casi como ángeles. Me da envidia de la buena, Bernardo. De la buena. No quiero pensar en lo que les espera.  
Pobres.  
Pobres.  
Pobres...

¿Qué nos pasó, Bernardo? ¿Te acuerdas cuando nos conocimos en la frontera?  
Yo te serví de guía y te ayudé a instalarte en Jalapa. Ya en la brigada, me ayudaste a limpiar mi Aka. Y ahí comenzó todo. ¿Te acuerdas? Cómo nos divertíamos. Cómo vivimos juntos el rescate de Joaquín. Cuánto arrojito teníamos.  
Coincidencias de la vida, ahora tu Andrea y mi Roberto están en la misma lucha. Lo único que quieren es que su voz sea escuchada, hablar por otros, hacer el bien.

Como nosotros, cuando éramos jóvenes. Ojalá les dure la ilusión.

BERNARDO

*(Bernardo de pronto se percata)* ¿Y esos anteojos oscuros?

MARGARITA

Quise recordar mi época clandestina.

*Transición.*

## SECUENCIA 2. LA INFANCIA

*Ahora se escucha una bocina con voces de los jóvenes a lo lejos. Ellos salen cautelosamente del carro para poder escucharlos mejor y se colocan detrás de las puertas de la derecha. Solo asoman las cabezas viendo hacia el mismo lugar. Sacan un cigarrillo y fuman muy discretamente.*

BERNARDO

Ya sé. Una pésima táctica guerrillera, qué se le va a hacer, me ganan los nervios.

MARGARITA

Deja de joder y dame uno. Mira, yo sí tengo una técnica para fumar sin que se vea la chispa. *(Le enseña)* ¿Ya ves?

BERNARDO

Esa técnica te la enseñé yo, no seas cascaruda.

MARGARITA

Con tantos años de conocernos, ya uno no sabe quién propuso qué, y de quien es la anécdota.

MARGARITA

*(Observando sus manos)* Deja de temblar, después eso se contagia.

BERNARDO

Déjame tranquilo.

*Pausa.*

MARGARITA

¿Qué recuerdas de tu infancia?

BERNARDO

Qué cambio. *(Pausa)* No estoy para hablar de esas tonterías.

MARGARITA

Vamos, haz un esfuerzo.

BERNARDO

Está bien... No recuerdo nada. Listo.

MARGARITA

¿Nada?

BERNARDO

Sí, nada.

MARGARITA

Ya... yo en cambio recuerdo todo.

BERNARDO

¿Todo?

MARGARITA

Sí, todo.

BERNARDO

¿Cómo lo lograste?

MARGARITA

No lo sé, simplemente está ahí, como una película, a veces es blanco y negro y a veces es a colores, otras en tercera dimensión. Te cuento una, por ejemplo: mi cabeza era amiga de las cazuelas. Cuando llegaba a mi casa, si mi mamá estaba de mal humor, me daba con ellas sobre mi cabeza. Entonces tuve que hacer un pacto: les prometí a las cazuelas que si se ponían blanditas cuando me llegaran los golpes, yo las iba a lavar con mucho cuidado, con una espuma suave sin restregarlas y, sobre todo, nunca las aventaría sobre el fregadero.

BERNARDO

¿Por qué hablas así?

MARGARITA

¿Así como?

BERNARDO

Así, como de una manera poco coloquial. Un poquito como... artificial. Siempre te gustó la poesía y la literatura. Estabas estudiando filología, ¿no? pero no sé, me suena raro.

MARGARITA

Es demasiado aburrida mi vida para no ponerle pimienta a las palabras.

BERNARDO

Bueno... viéndolo así... ¿Y se cumplió?

MARGARITA

¿Se cumplió qué?

BERNARDO

Pues el pacto.

MARGARITA

Ah sí, porque ahora soy experta en cocinar sopa de cabeza de pescado y tostada de cabeza de puerco.

BERNARDO

¿Y ese momento en qué color está?

MARGARITA

Yo diría que, en gris, con destellos psicológicos porque era triste, pero cuando cocinaba era de múltiples colores.

BERNARDO

¿Y en qué dimensión?

MARGARITA

Obvio que, en tercera, porque siempre tenía un chichote en la cabeza.

BERNARDO

*(Se ríe a carcajadas)* Un chichote. Con razón te veía como un cuernito de lado.

MARGARITA

Te estás burlando de mí.

BERNARDO

No, no me estoy burlando de ti. Me estoy riendo contigo.

MARGARITA

Al menos ya estás volviendo a ser quien eras. En algo ayudaron mis cazuelas.

BERNARDO

*(Cambiano de tema)* Me voy, no sería bueno si alguien me reconoce y Sonia debe de estar muy preocupada.

MARGARITA

Cómo se te ocurre que me vas a dejar sola. Esperemos un tiempo. Alguien tendrá que pasar para ver si nos ayuda a darles un mensajito.

*(De pronto, se escucha un estruendo en el cielo, ellos se quedan un rato mirándolo).*

BERNARDO

¿Lo oíste verdad o soy yo que me lo estoy figurando?

MARGARITA

Sí, yo también lo oí. No pasa nada.

BERNARDO

Me estoy volviendo loco de la impaciencia y acá no estamos ayudando mucho, esperemos a ver cómo se resuelven las cosas mañana. Sonia me va a matar si no llego a la casa, ella también está muy nerviosa.

MARGARITA

*(Transición)* La quieres mucho, ¿verdad?

BERNARDO

Sí, claro. Sales con cada idiotez. Es mi esposa, ¿no?

MARGARITA

Estar con tu esposo no significa que lo quieres. La mayoría de las veces los matrimonios están juntos porque no se atreven a ser libres. Por la costumbre, por el

miedo, por el qué dirán. Se necesita de mucha valentía para jugarte la seguridad, para encontrar aquello que te hace feliz.

BERNARDO

Como tú. Hace cuánto tiempo que estás en esa empresa de porquería y nunca tuviste los ovarios para renunciar. Yo al menos no tengo jefes.

MARGARITA

Sí, sigo en la misma empresa, pero al menos sigo manteniendo mis principios y veo el país que fue rojo, en lo que es, negro. No me engaño.

BERNARDO

¿Qué te pasa, Márgara?

MARGARITA

Soy Margarita, no Márgara.

BERNARDO

Antes te gustaba que te dijera así, decías que te hacía sentir mujer fatal.

MARGARITA

Si, pero ya no.

BERNARDO

¿Ya no?

MARGARITA

Si, ya no.

BERNARDO

Mejor cambiemos de tema.

MARGARITA

Mejor. Mejor. Mira, la noche es larga, no nos hagamos la estadía difícil, ambos necesitamos estar juntos en esta situación por el bien de nuestros hijos. Si algo le pasa a uno, al menos el otro puede dar aviso. Sigamos jugando. *(Transición)* Una sola imagen, la primera que se te venga a la mente. Seguimos con la infancia.

BERNARDO

No me jodas, primero me insultas y después quieres que sigamos jugando. Me tengo que ir, es en serio.

MARGARITA

Siempre testarudo. Nos ayudará a pasar el tiempo. Una sola imagen.

BERNARDO

Está bien.... Un granero, manos sucias sobre lechugas recién salidas de la tierra, espigas meciéndose al ritmo del viento. Sábanas blancas, limpias y colgadas.

MARGARITA

Esa es escena de una película en la zona rural de la Toscana italiana. No me friegues.

BERNARDO

¿Ya se te olvidó cuál es mi nacionalidad? Vamos, sigamos.

MARGARITA

Fui yo la que te recogió en la frontera vestida de verde olivo para que nos acompañaras a Jalapa. Apenas eras un crío. Si no me equivoco tenías como 18 años. Estabas tan... emocionado, te asombrabas por cada árbol, cada niño, cada sonrisa, cada palabra, cada granito de frijol. Parecías un bobo. Lo bueno es que al menos ya venías con entrenamiento militar. Y medio machacabas el español. Cómo no me voy acordar.

BERNARDO

Ahora lo hablo mejor que tú. No soy tan alegórico.

MARGARITA

Deja ya de criticarme, después no me vas a aguantar.

BERNARDO

Te toca a ti.

MARGARITA

Cubetas de hielo recogidas de un suelo que hasta antes de la lluvia era tan caliente como un desierto.

BERNARDO

Unas botas llenas de lodo entrando por la puerta principal, ensuciando el piso de la casa. Mi madre esperando.

MARGARITA

Niñas subidas como pájaros en las ramas de un árbol. Guayabas cortaditas en pedacitos con chile y limón. Voces descarriladas, látigo sobre cuerpos mojados.

BERNARDO

Un espagueti al pesto con una copa de vino bajo una enramada de parra.

MARGARITA

Sigues con la película. *(Continúa)* Una crema de frijoles con un chorrito de aceite de oliva.

BERNARDO

No se vale, el aceite de oliva me pertenece a mí. Non capisco. Sono il proprietario dell'olio d'oliva.

MARGARITA

De qué hablas. Mi papá no se podía comer la crema de frijoles sin el chorrito de aceite de oliva. *(Transición)* Mmm...me está dando hambre.

BERNARDO

Espera, espera, ahí viene alguien, baja la cabeza. *(La empuja hacia dentro del carro).*

## Aparición 1. El Panadero

*(Entra por una lateral un señor en bicicleta con una canasta de pan).*

MARGARITA

*(Sacando con mucho cuidado la cabeza y apagando el cigarrillo)* ¡Shhh! ¡Shhh! ¡Oiga!  
¿Va para el Canal 53?

PANADERO

¿Cómo dice?

MARGARITA

Que si va para el Canal 53. Necesitamos pedirle un gran favor.

PANADERO

No podré encontrar nunca el 53 si han desaparecido los otros 52.

BERNARDO

Sí, claro, pero el Canal 53 está solamente de la parada de autobús, 40 metros al lago.

MARGARITA

Si sigue derecho topará con él.

PANADERO

Son muchos los panes que tengo que repartir, pero para poder seguir con el recorrido, primero debo encontrar los otros canales y radios para alimentar a los esmerados trabajadores que han pasado todo el día dejando su sudor para que nosotros podamos sentarnos suavemente a escuchar esas cajitas con botones y sonidos que emiten universos, que te observan, que nos ayudan a olvidar que la vida puede ser a veces muy dura. Usted se acuerda de esa canción ¿Eso de jugar a la vida, es algo que a veces duele? Esas sí que eran canciones.

MARGARITA

Por favor, señor panadero. Necesitamos que le entregue una nota a uno de nuestros hijos. Mi hijo se llama... es un muchacho muy guapo con bigote muy negro, parece actor de cine. Le dicen...

PANADERO

Oiga, Pedro Infante hace tiempo que murió.

BERNARDO

Le dicen Beto y mi hija es güerita con el pelo largo y le dicen... Andri.

MARGARITA

*(A Bernardo)* Pronto, ponte a escribirla, diles que necesitamos saber si están bien y que nosotros estamos en la retaguardia.

BERNARDO

*(Solo a ella)* Estás loca, cómo les voy a decir que estamos en la retaguardia. Es muy peligroso.

MARGARITA

Haz lo que te estoy diciendo, un poquito de humor les va a caer bien. *(Se vuelve a poner los anteojos oscuros y un pañuelo en el cuello tipo guerrillero. Al panadero)* Disculpe señor, usted solo se hace el disimulado, extiende una de las manos y le dice a mi hijo: El sol sale por el este. Luego solo espera la respuesta y nos la trae, por favor, es muy importante. Estamos muy angustiados, somos sus padres.

PANADERO

Eso ni tiene que decirlo. Ser padres es una misión. Mmm, vamos a ver, como ésta es una ciudad de espejismos, a veces aparecen los edificios y a veces desaparecen, vamos a ver si tenemos suerte y me topo con el 53. Adiós. *(Recoge el papelito y sale).*

*Transición.*

*Cuando sale el panadero, suena el celular de Bernardo.*

BERNARDO

Es Sonia. *(Contestando)*. Sí, dime. No, estoy solo. *(Margarita, lo mira)*. ¿Cómo? ¿Y qué te dijo? Pero no te pongas así. Respira y dime tranquila, sino no, no te entiendo. Ya, Ma non sgridarmi, lo capisco sto arrivando. *(Cuelga, a Margarita)*. Llamó Andrea muy nerviosa diciendo que una de sus compañeras se desmayó al ver a un policía que se cruzó la barda por detrás del edificio. Entre todos los jóvenes le quitaron el arma y tienen secuestrado al policía. Sonia está histérica, tengo que ir a verla. Lo siento, Margarita, me voy.

MARGARITA

¡Putra madre! No te vayas, no me puedo quedar sola.

BERNARDO

Lo siento Márgara. *(Sale)*.

MARGARITA

*(Gritándole mientras sale)*. No soy Margará, soy Margarita.

*(Margarita lo ve salir. Habla para sí misma)*.

No soy un cóctel con azúcar, sal, zumo de lima y triple seco, tampoco soy la representación de la belleza y la inocencia, mucho menos una hermosa perla como decían los griegos, pero me llamo Margarita.

No tengo ciento cuarenta colores y por lo general soy bastante, digamos... gris. Ya no soy esa muchacha que decía que sí cuando en realidad quería decir que no, o decía que no cuando pensaba tal vez, o se arrojaba al abismo sin tomar en cuenta que no habría un colchón al final que le suavizara el aterrizaje.

Nací Margarita, aunque cada vez me parezca más a Margará, quizá porque mi rostro viene congelando disgustos en los surcos de mi cara, quizá porque mis lágrimas han ido formando sus ríos, cuencas y lagos. Por eso con frecuencia cuando atiendo un cliente en la empresa en la que trabajo, la gente me mira con recelo y seguro pensarán, qué mujer más amargada. Pero no es así, no estoy enojada, es solo mi nombre que se desliza con frecuencia, es solo eso.

*Saca otro cigarrillo, camina. Vuelve a ver el cielo y recuerda.*

### SECUENCIA 3. LA ADOLESCENCIA

*Aparición 2. Margarita y su hijo. Puerta de una casa de clase media. Margarita está discutiendo con su hijo adolescente. Él lleva una mochila.*

MARGARITA

No te vayas, Roberto. Por favor no te vayas. Te lo suplico. Podemos conversar y arreglar las cosas.

ROBERTO

Las cosas ya están de cabeza madre, no las puedo regresar a su lugar. No procede. Yo digo verde y tú dices azul, yo digo cielo y tú dices tierra, yo digo placer y tú dices disciplina. ¿Disciplina? Eso es del siglo pasado, de los viejos que no miran más allá de la pantalla de televisión.

MARGARITA

Esa televisión que con frecuencia visitan para hacer sus “denuncias”. La critican, pero no pueden vivir sin ella. Les encanta hacerse publicidad. Muertos antes que quedarse sin Instagram o Facebook.

ROBERTO

Es parte de las “oportunidades”, madre. ¿Viste que si aprendí la lección de administración y marketing? Retomando, yo tampoco te aguanto.

MARGARITA

Esa es la función de un hijo, aguantar a su madre, así como yo te aguanté a ti cuando vomitabas la comida y te hacías caca en los pañales, cuando comías con un hambre feroz. ¿No has oído hablar del karma? Yo te cuidé a ti, ahora tú tienes que cuidarme a mí. Es la ley de la vida.

ROBERTO

La vida me la invento yo, madre. A mí me gusta fumar hierba, sumar experiencias, viajar, descubrir sensaciones, gritar cuando hago el amor, trabajar en China o en Chiltepe, estar siempre en contacto con mis brothers, no trabajar para tener una casa y pasar todos los días limpiándola.

MARGARITA

Eso es fácil decirlo cuando tienes el plato de comida asegurado y la escuela pagada. Escucha lo que se te dice caramba, no seas testarudo.

ROBERTO

El problema, madre, es que tengo un agujero permanente en mis oídos. Tus palabras me entran por un lado y me salen por otro.

MARGARITA

Si tan solo dejaras de verte el ombligo y me escucharas para generar un poco de empatía. Todo sería diferente.

ROBERTO

Let it be, let it be, madre. *(Agarra su mochila y se va).*

MARGARITA

*(Desde la puerta)* No te reconozco, Roberto, estoy cansada de sufrir por ti. Te lo suplico, Roberto. Me vas a matar.

ROBERTO

*(Después de un tiempo. Deteniéndose)* ¿Por qué no le suplicaste así a mi papá?

MARGARITA

No se vale, Roberto. Eso no se vale.

ROBERTO

Después de que salió de la cárcel te pidió que lo siguieras hacia la United States. Te rogó. Y decidiste quedarte por tu puta entrega a la causa. Mira cómo terminó tu causa.

Me dejaste sin padre, mamá.

Me dejaste sin padre. *(Sale. Margarita se queda llorando).*

*Regresamos al tiempo presente. Ella sigue ensimismada en sus pensamientos.*

MARGARITA

No se vale, Roberto, no se vale. *(Como despertándose)* ¿Lo estoy recordando? ¿O lo soñé? Qué extraña sensación tengo en mi pecho. *(Reflexionando)* ¿Qué es la maternidad sino un largo camino de angustia y corazón apretujado? ¿Qué hice mal para que mi descendencia mostrara aquello que me es ajeno? ¿Qué sentimiento es este de vivir por otro lo que no me corresponde vivir, de sufrir por otro lo que no me corresponde sufrir? ¿Qué es este sentimiento de cargar un pesar como si fuera el mío? ¿Qué es este hilo que me detiene el paso y no me deja ser libre, que me oscurece aún más el camino que empezó desde hace un tiempo a desdibujarse?

*Se vuelve a escuchar un estruendo en el cielo. Margarita como despertándose de una pesadilla.*

MARGARITA

¡A la puta! Qué susto.

*Entra de nuevo Bernardo, esta vez viene muy sofocado.*

BERNARDO

Margarita, Margarita, tenemos que buscar una manera de convencer a mi hija que se salga de ese lugar y llevarla a la casa. Sonia está muy mal, bueno ahora no lo está tanto. Acaban de llamar del distrito para preguntar por mí, dicen que me necesitan para darles una lección a los jóvenes.

¿Te imaginas? ¡A nuestros hijos!

MARGARITA

¿Por qué te fuiste? ¡Caramba!

BERNARDO

Por qué no dices, qué bueno que viniste.

MARGARITA

Casi me vuelvo loca, esto está muy tenso, oscuro, y la verdad, no me parece que yo tenga que enfrentar sola esta situación. Habíamos acordado estar juntos.

BERNARDO

¡Putá Márgara! Vele el lado positivo. Me agotas. Ya estoy acá.

MARGARITA

Bueno, sí, está bien, me alegra. *(Percatándose)* Por qué vienes tan agitado? ¿Cuál era la urgencia de tu mujer? ¿Se tranquilizó Andrea?

BERNARDO

Sí, sí, Andrea, está un poco mejor, le dieron una pastilla para los nervios y según me dijo tu hijo, en este momento se acostó un rato a dormir.

MARGARITA

Ah, qué bueno, ¿Él cómo está? ¿Te llamó? ¿Y por qué no me llama a mí?

BERNARDO

Tu hijo está bien, digo, dentro de lo que cabe, ya han pasado 26 horas de estar encerrados y no tienen muchos alimentos y agua, pero están bien. Dicen que mañana leerán un comunicado. Están esperando que lleguen muchos periodistas, han convocado también a la prensa internacional. Lo quieren a lo grande.

MARGARITA

Me parece buena estrategia, seré la primera en la fila. *(Transición)* ¿Ajá... y Sonia?

BERNARDO

¿No vas a creer lo que me pasó?

MARGARITA

Cuéntame, por favor.

BERNARDO

No, no, me da pena.

MARGARITA

No seas tonto, siempre hemos sido compinches.

BERNARDO

Es que me siento como adolescente.

MARGARITA

Vamos, cuéntame. Yo también estoy muy angustiada, algo diferente nos hará bien. Vamos. Suelta la lengua.

BERNARDO

Ya ves que Sonia estaba muy nerviosa por el tema del guardia secuestrado por los jóvenes. Antes de que yo llegara, tu hijo le habló a Sonia y le dijo que ya Andrea estaba mucho más tranquila y que estaba durmiendo. Eso la relajó al extremo. Yo llegué sofocado a la casa y parece ser que la emoción, los nervios y por último la relajación, pusieron a Sonia... digamos que con las hormonas a flor de piel y le dio por hacerse la interesante.

MARGARITA

¿Interesante? ¿Cómo así?

BERNARDO

Pues así... interesante.

MARGARITA

O sea que... te empezó a ver fijamente, tú la miraste y entre una mirada y otra se tocaron... espiritualmente.

BERNARDO

Bueno, sí... yo diría que más que espiritualmente.

MARGARITA

Ajá... *(En broma)* ¿Tenía puesto un negligé?

BERNARDO

¿Cómo lo supiste?

MARGARITA

Lo dije solo por decir. Después... te besó apasionadamente, abrió una botella de vino, y se tiraron juntos a la cama.

BERNARDO

Igualito. Solo que no fue en la cama.

MARGARITA

Ah, ¿no? ¿Y en dónde? *(En broma, nuevamente)* A un ataúd.

BERNARDO

Exacto, el que teníamos listo para un pedido en la sala para la familia Gonzáles.  
¿Cómo lo supiste?

MARGARITA

Fue una broma. *(Cambiando)* Ajá, y ¿qué tal estuvo?

BERNARDO

¿Qué tal estuvo qué?

MARGARITA

No te hagas el pendejo, pues ya sabes... *(Hace gestos con las manos)*.

BERNARDO

Digamos que fue una experiencia cósmica y vampiresca.

MARGARITA

¿Cósmica y vampiresca? *(Haciéndose la interesante)* Bueno, las circunstancias nos están dando una señal que tenemos que regresar un poco a nuestra época de juventud, cuando teníamos un proyecto y queríamos cambiar el mundo. *(Transición)* Descríbeme esos conceptos. Lo de lo cósmico y lo vampiresco.

BERNARDO

Bueno, le dio por que lo hiciéramos en el ataúd, que, porque era más excitante, pero no hubo manera de que...

MARGARITA

¿De qué, Bernardo?

BERNARDO

Pues de que el cohete se fuera a la luna. Solo había destellos por acá, destellos por allá y nada de aterrizaje forzado de largo alcance.

MARGARITA

Aterrizaje forzado... largo alcance...ya... ya... entiendo. Pero qué pasó con el Drácula y los vampiros y...

BERNARDO

Eso fue lo peor. Le dio por chuparme por todo el cuerpo (*Le enseña moretones*), pero en lugar de que a mí se me prendiera... la llama... me enfriaba como hielo, asustado, y aquello se me hacía cada vez más chiquito hasta convertirse en escarcha. No puedo creer que te esté diciendo esto. Qué vergüenza.

MARGARITA

No te preocupes, Bernardo, en estas circunstancias, es normal... creo que la que se está prendiendo soy yo (*Le da un beso en la boca, Él le corresponde*).

BERNARDO

(Después de un tiempo, la separa) ¿Qué te pasa, Margarita? No te confundas, yo quiero, amo, estoy bien con Sonia, tú eres mi amiga, no quiero nada más que eso.

MARGARITA

Discúlpame, Bernardo, no volverá a pasar.

(*Dolida*) Qué rápido se te olvidó las noches en que nos acurrucábamos juntos bajo las estrellas mientras las voces de los compañeros de la brigada nos rodeaban.

(*Imitándolos*) ¿Dónde está el italianito? ¿Ya se enamoró tan rápido el italianito?

Mientras más gritaban, más nos acurrucábamos.

(*Bernardo se pone muy nervioso, se recompone y se aleja de ella*).

BERNARDO

Ya, Margarita, ya, no quiero saber más. Tú ya estabas empezando a salir con tu marido. Tú tienes tu vida, yo tengo la mía y ahí dejémosla. No quiero saber nada más, si insistes, me voy, me voy para siempre.

MARGARITA

Como siempre. (*Transición. Ella se aparta, se sienta tranquila en la banqueta*).

Tú escribes la historia con lápiz para poder borrarla, en cambio yo lo hago con el lapicero que me regaló mi padre cuando era niña. Cuando no puedo regresar, porque no se vería bien con tanta tachadura, empiezo a hacer caligrafía. ¿Te acuerdas de que nos enseñaban esa materia en la primaria? Creo que ya no existe más, por eso a los jóvenes no se les entiende cuando llegan a escribir. ¿Será que escriben? El teclado de la computadora nos ha impedido construir historias, es una pena, porque ellas son como esos bosques que inician por las hojas y terminan en las raíces ocultas y estas siempre guardan grandes y sabios secretos.

BERNARDO

No empieces, Margarita. Otra vez no por favor. ¿A dónde quieres llegar?

MARGARITA

Al origen, Bernardo, al origen.

*Transición.*

## SECUENCIA 4. JUVENTUD

MARGARITA

¿En qué momento se jodió esta mierda, Bernardo?

BERNARDO

¡Vaya! Vamos mejorando. Al menos ahora nombras las cosas por su nombre. Dime, ¿Esa frase no es de un escritor peruano? Me parece que sí.

MARGARITA

No lo sé, ni me interesa, es una pregunta que me vengo haciendo desde hace tiempo, así que es mía.

BERNARDO

Yo no tengo una visión tan negativa como tú. A mí me parece que las cosas no están tan mal. Mira cuánta gente pobre se ha beneficiado. Mira los autobuses que acaba de adquirir el gobierno. Ahora tenemos paz, no hay niños en las calles limpiando vidrios de los carros y los viejitos tienen su ayuda. Ningún gobierno había pensado en ellos.

MARGARITA

Oye, que esto no es un comercial. Como dice Silvio, ojalá se te borre la palabra precisa.

BERNARDO

Pues a mí también me vale un carajo tu pinche Silvio.

MARGARITA

(*Transición*) ¿Qué es lo que más extrañas de tu juventud?

BERNARDO

Qué manera de cambiar el tema.

(*Transición*)

No sé, las novias. Las ganas de coger. (*Se ríe*) La energía, la risa. ¿Y tú?

MARGARITA

Yo... yo, la esperanza.

BERNARDO

¿Cómo la describirías?

MARGARITA

Como una esperanza viajera, porque siempre estaba buscando un lugar, no estaba conmigo, es decir, sí estaba conmigo, pero estaba viajando todo el tiempo, le encantaba subirse a un carro, (*Mirando el carro en el que están*) no, a un carro ni hablar, a un tren, o a un autobús, y mirar por las ventanas el cielo y los árboles que pasaban muy rapidito, también me imaginaba que se subía al lomo de un águila o a un pájaro grande y se saltaba las montañas. Miraba un volcán al lado de un gran lago. El volcán era perfecto, como esos que dibujan los niños, como un triángulo, entonces ahí se sentaba y miraba. Respiraba y sentía la brisa con alegría.

BERNARDO

Tenías razón, suena a esperanza. Sigues con las metáforas, ¿por qué?

MARGARITA

Mis libros de poesía son lo único que me recuerda lo que quería hacer de mi vida. Recorro a ellos cuando me siento sola. Al menos de eso, sí soy dueña.

BERNARDO

Yo soy dueño de mi vida, no siento ataduras de parte de nadie. Adopté este país como el mío. Y es más mío que cualquiera porque yo lo elegí, no cualquiera tiene ese privilegio.

MARGARITA

¿Y el partido? ¿No dicta tu vida?

BERNARDO

Y tú horario, tu escritorio, tu salario de porquería, tu jefe, ¿no dictan tu vida?

*Silencio.*

MARGARITA

*(Transición)* ¿Cuál es el recuerdo más lindo que tienes mirando algo?

BERNARDO

Claramente sigues evadiendo el tema.

MARGARITA

Vamos, divirtámonos un poco, como cuando éramos jóvenes. Te acuerdas de que pasábamos horas jugando todo tipo de juegos. *(Insistiendo)* El recuerdo más lindo.

BERNARDO

Cuando tú, Carlos y yo nos bañábamos en el río. Verlos a ustedes como imbéciles sorprendidos de verme a mí tirarme tan alto de aquella roca y salir tan campante.

MARGARITA

Sí, me acuerdo, era emocionante. Eras tan arrojado, nos sentíamos seguros a tu lado.

BERNARDO

Verte a ti dejar a Carlos atrás cuando hacíamos juntos la carrera de los diez kilómetros. Ver la cara furiosa de Carlos cuando lo pasabas. Al terminar te sentabas toda sudada en la banqueta tomándote una cerveza. Yo llegaba y te daba un abrazo, me compartías un poco mientras Carlos nos alcanzaba ya más tranquilo. Después nos reíamos los tres juntos, no parábamos de hacerlo.

MARGARITA

Tanto que un día me hice pipí con la ropa puesta. *(Transición)* ¿Y el más triste?

BERNARDO

Cuando mi papá llegaba tarde y alcoholizado a la casa mientras nosotros comíamos con mi mamá y mis hermanos. Veía poco a poco cómo ella se empequeñecía con sus gritos después de haber pasado un rato muy ameno con nosotros. Yo le ayudaba a lavar los platos y a recoger la mesa porque me daba mucha pena, entonces se iba y la escuchaba llorar toda la noche. ¿Y tú?

MARGARITA

Algo parecido, pero las lágrimas no eran de mi mamá sino mías, porque ella me las prestaba.

BERNARDO

¿Cómo se prestan unas lágrimas?

MARGARITA

Muy fácil. Ves muy triste a alguien que amas mucho. Las miras fijamente, le das un beso y le acaricias la cabeza. Luego te vas a tu cuarto, te concentras deseando que esa persona pueda dormir y descansar y tú empiezas a llorar por ella. Así a la mañana siguiente ella amanece fresca y contenta y tú con los ojos hinchados, pero con un enjuague de agua con sal que me enseñó mi abuelita se te quitan rapidito y ya. Pero cambiemos de consigna, una más alegre.

*De pronto ven pasar corriendo muy asustadas a dos personas. Ellos se asustan también, se levantan, intentan correr, se dan cuenta que no hay donde esconderse y se vuelven a sentar muy juntos el uno con el otro.*

MARGARITA

Voy a ir a ver qué está pasando. Tenías prisa en que convenciéramos a tu hija de que se salga de ahí. Voy a ver si yo lo logro.

*(Intenta irse, él la detiene).*

BERNARDO

No Margarita, ahorita no, espera.

MARGARITA

Déjame hacer algo, ayudarte.

BERNARDO

Mirando, mirando.

MARGARITA

Ahora eres tú el que quiere seguir. Me alegra. Bueno, pero al ratito voy.

BERNARDO

Sí, dale, dale.

MARGARITA

*(Cambiando)* Unos guardias golpeando una puerta en medio de la noche. Ladrido de perros. Gritos, sollozos, golpes, impotencia, miedo, mucho miedo.

BERNARDO

¿Cómo describirías ese sentimiento?

MARGARITA

El miedo no es un sentimiento, es un estado. Un poeta decía que el mundo cambia cuando dos se miran y se reconocen, el problema es que cuando el miedo ha secuestrado nuestras miradas, estamos más preocupados por recuperar nuestro sentido de orientación que en reconocernos, y empezamos a darnos tropezones por acá, tropezones por allá. Con tanto tropezón primero se nos desencaja la cara, después los brazos, le siguen las piernas y por último el aliento. Y tú ¿Cómo lo describirías?

BERNARDO

Como algo asociado al trabajo.

MARGARITA

¿Cómo así?

BERNARDO

Cada vez que llega un cliente, me alegro porque podré vender un nuevo ataúd y, por lo tanto, ganaré un poco más de dinero, lo que todo el tiempo necesito, pero al mismo tiempo, esos clientes se hacen cada vez más frecuentes y al ver tantos, en lugar de darme alegría lo que me empieza a dar es miedo. No es fácil ver desfilar tantos muertos, créeme, no es fácil.

MARGARITA

Ya... Te entiendo.

BERNARDO

No me gusta tanto recuerdo triste, menos en estos momentos. ¿Quieres jugar como jugábamos antes? Juguemos.

*Empieza a corretearla alrededor del carro, ella no se deja tocar y se escabulle por todas partes, hasta arriba del techo. El juego se va poniendo cada vez más rudo y pasan de la risa y diversión a la lucha por el poder, hasta que él la alcanza y la domina con su cuerpo.*

MARGARITA

Deja, deja, ya, ya, por favor.

BERNARDO

¿Te rindes?

MARGARITA

No.

BERNARDO

¿No te rindes? *(La inmoviliza aún más).*

MARGARITA

Ya, está bien, me rindo, pero suéltame, por favor.

BERNARDO

No, hasta que me digas por qué te cambiaste de bando.

MARGARITA

*(Agarra las fuerzas que no tenía y se zafa)* No seas cascarudo. El que se cambió de bando eres tú. Yo sigo siendo la misma joven que quería cambiar el mundo, luchar por los pobres, las mujeres, darle voz a los sin voz.

BERNARDO

Pues por eso mismo estoy luchando yo, ¿No te das cuenta? Yo vivo en un país libre, con desarrollo y un futuro prometedor.

MARGARITA

Suenas a slogan, a cliché. Yo por el contrario vivo en un país que cerraron.

BERNARDO

Dices cada locura. ¿Cómo se puede cerrar un país?

MARGARITA

Primero cerraron los sonidos, luego los papeles en los que las personas escribían sus historias y sus noticias, después los lugares donde iban a trabajar y las tierras donde sembraban, le siguieron los centros que ayudaban a la gente para que fueran más felices, luego los aromas, los paisajes, las banderas, las escuelas y por último la alegría.

BERNARDO

Déjate de tanta poesía que no sirve para nada.

MARGARITA

Sirve para mantener el espíritu y limpiar lo que hay que limpiar.

BERNARDO

Margarita, me vas a disculpar, pero te volviste resentida y frustrada. Estás celosa porque a mí me fue bien y a tu ex marido no, porque tengo una empresa con todas las de la ley, porque tengo estabilidad económica, porque tengo un matrimonio feliz y porque me llevo bien con mi hija, mientras tú estás en un trabajo de mierda, sin ninguna aventura en tu vida, y para colmo ni tu hijo te aguanta. Y a mí no me andes con metáforas, me gusta decir las cosas como son, directas, sin tanta salsa a los tacos.

MARGARITA

Entonces, por qué no fuiste capaz de decirme la verdad cuando te pregunté si fuiste tú el que denunció a Carlos.

BERNARDO

Porque no fui yo. Carlos era mi mejor amigo antes de que se casara contigo. Lo quería y jamás le hubiera hecho una canallada de esas.

MARGARITA

Tú y él ya estaban en bandos opuestos. El único que sabía que había escrito esa denuncia en el periódico con seudónimo eras tú. Qué casualidad que en cuanto lo publicaron al día siguiente allanaron la casa y lo llevaron directamente a la estación de policía.

BERNARDO

Falso, falso, falso. Sí, yo trabajaba para el distrito de manera voluntaria, pero no fui yo quien lo denunció, tienes que creerme. Él trabajaba con un equipo de gente de dudosa reputación, cualquiera pudo haber sido. El partido siempre tuvo infiltrados en los grupos extremistas. Yo hubiera sido incapaz, aunque tuviéramos ideas diferentes.

MARGARITA

No te creo.

BERNARDO

Pues tienes que hacerlo. Como tú y yo ahora, tenemos películas diferentes sobre la misma realidad y aquí estamos, juntos.

MARGARITA

¿Juntos?

BERNARDO

*(Percatándose)* Agáchate *(La jala hacia abajo)* Mira esa ventana, se iluminó y apagó varias veces. Nos están espiando.

MARGARITA

Yo no veo nada, está oscuro.

BERNARDO

Mira, mira, ahora se volvió a encender. Fíjate en la sombra, es un tipo robusto y agarró un teléfono. Créeme que nos deben estar chequeando, cada expresión, cada mirada, cada palabra, cada respiración.

MARGARITA

¿Será?

BERNARDO

Hazme caso, te lo digo porque lo sé. Créeme.

MARGARITA

Bueno, está bien... ¿entonces qué hacemos?

BERNARDO

Por el momento, mantengámonos ocultos y callados. Ni un solo ruido. Shhhhh....

MARGARITA

¿Y si corremos a la tienda de la esquina?

BERNARDO

Shhhhh.... Silencio.

*(Después de un tiempo).*

Cuando estaba agonizando, Carlos me llamó y fui a verlo.

*Transición.*

## SECUENCIA 5. MADUREZ

*Aparición 3. Bernardo y Carlos. Nos trasladamos a una clínica médica. Carlos, el exmarido de Margarita, está acostado en una cama. Bernardo está a su lado.*

CARLOS

¿Llegaste?

BERNARDO

Por supuesto. Me llamaron y no pude negarme, aquí estoy, viejo loco.

CARLOS

Tardaste una revolución y una desilusión. Pásame un cigarrito, la botella de ron, las mujeres y las noches de bohemia.

BERNARDO

¿Quieres que te termine de matar?

CARLOS

Mmmmm ¿Por qué tardaste tanto?

BERNARDO

No me lo puedo creer.

CARLOS

Veinte años es un largo delirio, por mucho que Gardel diga lo contrario. ¿Te juntaste con mi mujer?

BERNARDO

Tu mujer es mi amiga, no tengo porque juntarme con ella. ¿No te acuerdas de que me corriste de tu casa después de que llegaste de Estados Unidos? No es tiempo de reclamos. ¿Cómo te sientes?

CARLOS

Por la mierda.

BERNARDO

Vengo con una misión: convencerte de que te dejes aplicar el único tratamiento que te puede sacar caminando de este hospital.

CARLOS

¿No puedes venir por tus propios pasos? Nunca aprendiste a tener posición crítica, ¿qué clase de izquierda es esa? Miraste tanto a un mismo lado que terminaste con la cabeza torcida. ¿Misión? ¿Qué es esa pendejada? ¿Cómo está Margarita?

BERNARDO

Ella, ella está bien, empieza poco a poco a volver a recuperar valor para salirse de esa rutina que la está consumiendo. Al mirar sus ojos me doy cuenta de que está próxima al abismo y todos sabemos que después del abismo solo toca volverse a levantar. Pero el tema no es ese. Tu hígado ya no resiste más y ya no puedes seguir jugando a insultar a la gente y a hacerte el interesante. Estás viejo, acabado, feo, así que o dejas el alcohol y te sometes al tratamiento o estás muerto.

CARLOS

Viví como me dio la regalada gana, y voy a morir como me dé la rechingada gana. Sácame de aquí. Este es un hospital de mierda, apesta. Llévame a mi casa y tráeme una puta que me dé el placer que esta vida me negó, quiero morir en brazos de una de ellas, oler su perfume barato y sentir el calor de mi gato.

BERNARDO

Entonces muérete, pero pronto, deja de hacer sufrir a los que te queremos.

CARLOS

Mejor escucha lo que tengo que decirte. Margarita está muy sola, y siempre le gustaste. Júntate con ella.

BERNARDO

Siempre subestimaste a los demás. ¿Quién te crees? Ella no está sola, tiene demasiadas mariposas en la cabeza, además está Roberto. ¿Puedes entender que no todo pasa por el sexo? Soy afortunado, la tengo a ella como amiga y tengo a Sonia como mi esposa.

CARLOS

*(Se ríe)* Bernardo y sus dos mujeres. *(Transición)* Cómo se te ocurrió poner un negocio de entierros, tumbas y esas cosas. Pobrecita tu mujer cuando la tocas, saber que vienes de arreglar a uno que se le acaba de ir el suspiro y solo le quedó el caparazón.

BERNARDO

Estás hablando igual que Margarita.

CARLOS

Al final todos nos terminamos pareciendo. Vete de aquí. Para mí es suficiente.

BERNARDO

Si, me voy, pero no me vuelvas a llamar, la única llamada que voy a recibir tuya es cuando me avisen que ya estiraste las patas. ¿Entendiste?

CARLOS

Vete, no quiero verte más.

BERNARDO

¡Vaffanculo!!!

*Bernardo sale. Antes de salir, Carlos le grita.*

¡¡¡Bernardo!!!

BERNARDO

¿Sí?

CARLOS

El que te va a jalar las patas cuando estés comiendo tus putas pastas soy yo.  
*Bernardo sale.*

*Transición.*

*Regresan al presente. Margarita está llorando.*

BERNARDO

Esto ya te lo había contado, ¿o me lo imaginé? Al poco tiempo murió. Solo, como un perro.

MARGARITA

Como un perro no, peor. Al menos los perros mueren sin tener conciencia de la muerte. Él no podía con sus pensamientos, eran como una montaña rusa. Si hubiera ocupado esa energía para vencer sus demonios, otro gallo le hubiera cantado. Roberto y yo llegamos a verlo, pero no nos dejaron despedirnos. Dijeron que no tenía permiso para más visitas y que necesitaba descansar. Nunca supo que ahí estábamos nosotros, del otro lado, para desearle buen viaje. Cabrones de mierda. Cuánto daño han hecho, cuántas vidas han destruido.

*Transición.*

## Aparición 4. El muchacho

*Entra corriendo un muchacho cansado, golpeado, pero feliz.*

MUCHACHO

Me bastó una noche para darme cuenta de lo que quiero.

MARGARITA

A mí una vida para darme cuenta de lo que no quiero.

BERNARDO

¿Qué te pasó, muchacho? ¿Vienes del grupo de jóvenes que se tomaron el canal?

MUCHACHO

*(A Margarita)* Por fin entendí la clase de sociología. Ahora me gusta Marx y no me parece aburrido. Es tan sencillo: solo unidos somos fuertes. Dedicaré mi vida a formar grupos, grupos de ajedrez, grupos de básquetbol, grupos de natación, grupos de salsa, grupos de nostálgicos, grupos de eufóricos, grupos de pensamientos atrevidos, grupos de locos, grupos de lunáticos.

MARGARITA

Me alegra que tu ruta esté tan clarita. La mía se hizo con pintura barata en medio de una carretera que fue construida sobre la corrupción. Dijeron que duraría años, y con las primeras lluvias se agujereó.

BERNARDO

¿Cómo están todos los jóvenes?

MUCHACHO

Nunca había visto a gente tan feliz, tanto que cuando estornudan llueven serpentinas.

BERNARDO

Pero si estabas tan feliz, ¿por qué no estás allá?

MUCHACHO

Hicimos una rifa para ver quién era el que iría a buscar víveres. Y tuve la buena fortuna de ser el ganador. Demostraré mi valentía. Ahora voy por mi camino, seguro que encontraré agua, pan, frutas, globos y velas para llevárselas a los muchachos.

BERNARDO

¿Velas?

MUCHACHO

Si, velas, para ponernos en círculo y encenderlas en la noche y seguir pidiendo deseos. Especialmente que el universo nos dé una señal. Mañana gritaremos nuestras voces juntos como una sola voz, será tan potente que despertaremos a los que siguen viviendo en sus camas.

MARGARITA

¿Cómo están Andrea y Roberto? ¿Los conoces?

MUCHACHO

Claro que los conozco. Todos somos Andrea y Roberto y todos estamos bien. (*Sale feliz*).

*Transición.*

*Bernardo se queda muy pensativo, saca una botellita de ron que tenía en el carro y empieza a tomar. De vez en cuando ella toma también.*

BERNARDO

Tienes razón, se ven como santos, los ojos les brillan y sus dientes se ven más blancos. Yo también era guapo, ¿no?

MARGARITA

Guapísimo, Bernardo, guapísimo. Cuando te fui a recoger a la frontera te veías como un sol, radiante, con tu traje verde olivo y tus ojos negros chispeantes. Alto, tan alto que casi tocabas el cielo. Por eso después te puse en secreto Palomino, porque parecía que jugabas con tus manos con los pájaros y las palomas.

BERNARDO

(*Enternecido*) Tú, en cambio, siempre fuiste bajita, pero corajuda y valiente. No podía creer cuando te agarraste a los golpes con la Juana en el campamento porque había insultado a la cocinera. Parecías una caricatura dando golpes por acá y por allá (*Se ríen a carcajadas*).

Era muy bonito, cómo nos divertíamos, teníamos siempre la sensación de estar vivos, pobres pero vivos. (*Transición*).

Margarita, te he estado mintiendo, las cosas no están bien en mi casa. Yo también tengo serios problemas con Andrea. Mira, ahí viene.

## Aparición 5. Bernardo y su hija.

*Entra Andrea. Él está trabajando en su taller.*

ANDREA

Papá, ¿eres tú?

BERNARDO

Papá ayer, papá hoy, papá siempre.

ANDREA

No estamos en una manifestación, padre.

BERNARDO

Desafortunadamente, hija, desafortunadamente.

ANDREA

Necesito decirte algo importante.

BERNARDO

¿Puede esperar?

ANDREA  
Impostergable.

BERNARDO  
Veo que aprendiste la lección.

ANDREA  
Es asunto para ayer.

BERNARDO  
No estoy para ironías.

ANDREA  
Espero que estés para encantamientos.

BERNARDO  
Suelta lo que tengas que decir.

ANDREA  
Me voy a vivir con Samuel. Lo amo.

BERNARDO  
¿Serías capaz de lavarte los dientes con su mismo cepillo?

ANDREA  
De lavarme el alma con su cepillo, con el sudor de su frente, con sus suspiros, con el agua sucia que deja después de bañarse.

BERNARDO  
No procede. Es un falso líder estudiantil. Es un traidor.

ANDREA  
Es un campeón. Un joven que ha tenido los huevos para cuestionar la autoridad, esa que nos está asfixiando.

BERNARDO  
Tendrás que pasar por mi cadáver, antes de que te dé mi consentimiento.

ANDREA  
Pues quedarás tendido en el tapete de la historia, cubierto de ese miedo que te ha desdibujado. No te reconozco.

BERNARDO  
Hasta el día de ayer comías y te educabas con el sudor de mi frente. Qué fácil es ahora hacerte la valiente, mocosa atrevida. Es mejor que te calles.

ANDREA  
Levantaré mi voz, aunque eso me cueste la vida. Adiós. *(Bernardo se lastima con el martillo).*

Bernardo:  
¡Hijueputa!

*Andrea sale y Bernardo se queda furioso.*

*Transición.*

BERNARDO

*(A Margarita, que está a su lado)* Dime, ¿lo pensé?

MARGARITA

Me lo contaste, Bernardo.

BERNARDO

¿Estás segura?

MARGARITA

Si, estoy segura.

BERNARDO

Es que a veces las palabras se me quedan retenidas. *(Transición. Empieza a llorar)* Estoy atrapado, Márgara. Mientras más avanzo más ingreso al túnel. Desde hace tiempo empecé a ver cosas que no me gustaban, mi corazón decía que estaban mal pero mi cabeza decía lo contrario, me inventaba cada día nuevos cuentos: Pobres los que están arriba, no se dan cuenta de lo que pasa a sus pies, son demasiado puros para ensuciarse de nuestras bajezas, todo por la causa. Enfrascado en esos pensamientos, viví con los ojos cerrados sin darme cuenta de que cada vez que parpadeaba caía alguien destruido a mi lado. Esos son los ruidos que caen por las noches y no me dejan dormir *(Siguen tomando)*. Tiene razón Andrea, doy vergüenza.

MARGARITA

Todos damos vergüenza, Bernardo, todos. Nos está pasando lo mismo que a la rana hervida, esa que ponen en agua a calentarse lentamente. En la medida que la temperatura va subiendo, va sintiendo poco a poco lo caliente, pero se mantiene ahí adaptándose al calor, pensando que en el momento crítico podrá saltar sin problemas, hasta que el agua está tan caliente que le impide saltar y termina achicharrada.

*Los dos se ponen a cantar ya bien borrachos*

Mi corazón tropezó en la vida  
Por un cariño quizá muy cruel  
Una mujer que me dio mentiras  
Penas y agravios con su querer.

*(Continúa Margarita cantando junto a Él)*

Arrepentido de haber querido  
Me voy de aquí  
Pero, aunque vaya desconsolado  
Seré feliz.

## Aparición 6. El policía.

*Entra un policía armado, con esposas y malhumorado.*

POLICÍA

¡Alto ahí! ¡No se muevan! Quedan detenidos. *(Gritando a otros colegas)* Aquí están los comunistas, digo, los terroristas.

MARGARITA

¿Por qué mejor no dice los artistas?

POLICÍA

No tienen derecho a hablar, ni a moverse, ni a pensar. *(Gritando nuevamente)* Necesito refuerzos, son muy peligrosos.

BERNARDO

¿Por qué mejor no dice luminosos?

POLICÍA

Yo no soy ningún baboso. Respeto a la autoridad, ya van a ver quiénes somos los poderosos. *(Los tira al piso boca abajo con una bota encima de la cabeza de Bernardo)*. Ven para acá, delincuente, hijueputa.

MARGARITA

Suéltelo, oficial, suéltelo. Lo está asfixiando. Lo va a matar como a George Floyd. Solo somos padres preocupados por nuestros hijos. Como ellos, somos inocentes.

POLICÍA

Aquí todos son culpables hasta que no se demuestre lo contrario. *(Como recitando una lección aprendida de memoria)*. Si alguien te mira directamente a los ojos es comunista, si alguien camina con la mano en el bolsillo es trotskista, si alguien se junta con otro es marxista, si alguien te responde es terrorista, si alguien lee es extremista, los enemigos siempre están en todas partes.

BERNARDO

Suélteme oficial, me está haciendo daño.

MARGARITA

Que lo suelte ¿no oyó? Lo va a matar. Si es tan valiente, ¿por qué no me hace lo mismo a mí, a ver?

BERNARDO

Cállate, Margarita, si no me duele. Ay, ay, ay.

MARGARITA

A ver, a ver, venga para acá, policía abusivo, traidor, el pueblo les va a pasar la cuenta, ya van a ver.

*Furioso, la policía suelta a Bernardo con la intención de ir tras ella, cuando lo suelta ella empieza a correr, ella va al carro y saca una pistola y le apunta.*

¡Alto ahí! ¡No se mueva! *(A Bernardo)* Bernardo, vente para acá. *(Bernardo se junta a ella. Al policía)*. Queda detenido por intentar destruir la alegría, por secuestrar la ilusión, por las calles oscuras y los niños asustados, por instalar la desconfianza, por las palabras contenidas, por los dolores ocultos, por los afectos desgarrados, por los susurros, por el destierro, por retrasar la esperanza, por los corazones apretujados.

BERNARDO

*(Con orgullo) Poeta! ¡Que vivan las poetas!*

POLICÍA

Ya vienen los tanques, los aviones, las tanquetas, los drones, se los va a llevar la gran puta.

*Se oyen sirenas de patrullas de policía.*

POLICÍA

Ahí me contarán cómo se ve la vida desde un hueco húmedo y oscuro.

MARGARITA

Bernardo, vamos a irnos a juntar con los muchachos, yo sigo apuntándolo y tú vas detrás de mí. ¡Listo!

BERNARDO

Margará, estás loca, nos van a disparar.

MARGARITA

Y yo de pura alegría voy a bailar.

BERNARDO

Pues si tú bailas, yo también voy a gritar, pero de alegría.

JUNTOS

¡Viva la libertad! ¡Viva la libertad!

MARGARITA

Prohibido prohibir.

BERNARDO

¡Patria libre y vivir!

MARGARITA

Nacimos para ser felices, no para vivir agachados

VOZ EN OFF

¡Alto ahí! Tiren el arma, levanten las manos y pónganse boca abajo.

*Cuando están a punto de agarrarlos, se escucha un estruendo muy grande en el cielo y algo cae.*

*Transición.*

## SECUENCIA 6. VEJEZ

*Los dos se encuentran como si hubieran sobrevivido a un terremoto. Están despeinados, sucios y abatidos.*

BERNARDO

Parece mentira, literalmente cayó una bomba, afortunadamente en el terreno vacío de al lado.

MARGARITA

Si lo leo en una noticia no lo creo, pero tal cual, así fue. Por un puñado de jóvenes, que desproporcionada reacción.

BERNARDO

Salieron despavoridos el montón de guardias en cuanto escucharon el estruendo. Nos salvamos de milagro. Solo en este país pasan estas cosas. Ya estamos viejos, Mágina, ya estamos viejos, pero la suerte nos acompañó.

MARGARITA

Viejos, pero aún somos capaces de reírnos. El universo estuvo siempre de nuestro lado, nos venía dando señales desde el inicio de la noche. Gracias, noche, por haberle dado permiso a la luz de descansar, a los insectos de conectarse a través de los sonidos, a mis sentidos por percibir la belleza de la quietud y a mí por ayudarme a ver con mayor claridad aquello que permanecía oculto. Gracias, estruendo, nos has dado un rastro.

BERNARDO

De piedras y arena.

MARGARITA

Pero un rastro. Creo que hace mucho tiempo no me sentía tan bien. Puedo de nuevo respirar a pesar del polvo.

BERNARDO

¿Qué vas a hacer?

MARGARITA

A lo inmediato, renunciar a la empresa.

BERNARDO

¿Y a lo no tan inmediato?

MARGARITA

Voy a caminar por el bosque.

BERNARDO

¿De qué vas a vivir?

MARGARITA

Del cuento, Bernardo, del cuento. Ya me inventaré qué hacer. Recuperando la esperanza el camino se aclara, lo demás no es importante. ¿Y tú?

BERNARDO

Yo, yo, yo... Voy a dedicarme a cocinar y dejar esa funeraria de porquería. Voy a correr como siempre he querido y tomar mucho vino, voy a ser que Andrea se sienta orgulloso de mí y me voy a volver a casar con Sonia, pero esta vez para hacer el amor encima de la playa y no en un ataúd.

*(Ambos se ríen).*

MARGARITA

Mira, Bernardo, está amaneciendo. Esta sensación de desvelo que se mezcla con colores en el cielo. ¿No es hermoso?

BERNARDO

Sí, es muy hermoso. Bueno, querida, me voy, ha sido un placer compartir contigo el sueño de una larga noche hacia el amanecer.

MARGARITA

¿Y los hijos?

BERNARDO

Los hijos seguirán haciendo lo que tienen que hacer.

MARGARITA

Como nosotros, cuando éramos jóvenes.

BERNARDO

Como nosotros, cuando éramos jóvenes. Adiós Mágina. Adiós.

MARGARITA

Adiós. (*Él se va, antes de salir del escenario*) ¡Bernardo!

BERNARDO

¿Sí?

MARGARITA

Te quiero.

BERNARDO

Yo también te quiero.

*En la medida que se van cada uno por su lado, la luz cae lentamente sobre el rastro de piedras y arena.*

FIN

*Correo electrónico: [lucromillan@hotmail.com](mailto:lucromillan@hotmail.com)*

*Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: [vircurret@gmail.com](mailto:vircurret@gmail.com)*

*Todos los derechos reservados  
Buenos Aires. (2026)*

*CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)*

*«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»*